



Carta pastoral

«Si conocieras el don de Dios»
(Juan 4, 10)

Mons. Charles MOREROD OP

12 de marzo 2023
3^{er} Domingo de Cuaresma, Año A

Durante el proceso sinodal, que continúa, se habla mucho de estructuras, las cuales son evidentemente útiles. Si las hay en la Iglesia, es porque Dios se toma en serio nuestra humanidad, que requiere de dichas estructuras en más o menos todos los ámbitos. Sin embargo, no entendemos lo que es la Iglesia si la enfocamos solo o principalmente de este modo. Y, sobre todo, estas estructuras solo tienen interés si comprendemos su significado. A este respecto, me llama la atención una observación del Papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi* de 2007: «El recto estado de las cosas humanas, el bienestar moral del mundo nunca puede garantizarse solamente a través de estructuras, por muy válidas que éstas sean. Dichas estructuras no solo son importantes, sino necesarias; sin embargo, no pueden ni deben dejar al margen la libertad del hombre. Incluso las mejores estructuras funcionan únicamente cuando en una comunidad existen unas convicciones vivas capaces de motivar a los hombres para una adhesión libre al ordenamiento comunitario. La libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo» (§ 24). Esto vale para toda estructura, incluidas las de la Iglesia. Es realmente necesario hablar de estructuras, pero antes hay que ver el motivo por el cual nos interesamos por ellas en un ámbito preciso. En el caso que nos ocupa, es necesario, primero, entender por qué nos interesaríamos por la Iglesia, lo cual no es evidente... Ahora bien, podemos verlo a partir de una pregunta que nos sugiere el Evangelio de este domingo: ¿Conocemos el don de Dios?

Me gustaría invitarles a reflexionar sobre algunas variantes de esta pregunta:

- ¿Espero algo de Dios?
- ¿Un don de Dios ha cambiado algo en mi vida?
- Si voy a la iglesia, ¿qué espero allí recibir?

Realmente, si no respondemos a estas preguntas, nos arriesgamos a dejar de lado la vida cristiana, o a interesarnos por ella por razones que no son centrales. Y muchas personas que no pudieron responder positivamente a estas preguntas (incluso implícitas) simplemente dejaron de acudir a la iglesia.

El don de Dios es Cristo Jesús mismo, y el Espíritu Santo en nosotros enviado. Cristo se entrega en la cruz, en el agua del bautismo, en la eucaristía. Pone en nosotros «una fuente de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4,14), ya iniciada en este mundo. Preguntémonos además si el hecho de que Cristo haya venido, de que le Hijo de Dios se haya hecho hombre, cambia algo para nosotros o no. Preguntémonos si pensamos que la muerte de Cristo en la cruz tiene algo que ver con nosotros, o si murió solo para añadir algunas ideas al concierto de los discursos religiosos.

Pues bien, para saber cuál es el don de Dios, leamos el Evangelio y miremos a Jesús. Recordemos la pregunta que le hizo a san Pedro: «¿Me quieres?» (*Juan 21, 15-17*) También nos hace esta pregunta. Y mira si queremos a las personas que Él ama.

«Para mí la vida es Cristo» (*Filipenses 1,21*). Estoy en la Iglesia porque en ella se celebra la presencia de Cristo, y lo demás resulta de ello.

Vuestro Obispo
✠ Charles MOREROD

- El texto se leerá como homilía durante las celebraciones de los días 11 y 12 de marzo de 2023.
- La carta pastoral puede descargarse a partir del 13 de marzo de 2023 de nuestra página internet (rúbrica "À notre propos", subrúbrica "Évêques", "Mgr Charles Morerod"):
<https://diocese-igf.ch/nos-eveques/mgr-charles-morerod/lettres-pastorales/>